

Dimensiones del amor

La razón última de nuestra vida es el amor. Existimos porque Alguien nos amó desde siempre. Vivimos porque alguien cuidó con afecto profundo de todos los detalles de nuestros pasos, ritmos y etapas de nuestro diario vivir. Si ha habido frustraciones es porque no supimos sintonizar con el amor, con el hábitat en donde vivíamos, con las personas que nos acogían, o simplemente, se habrían roto los hilos de la comunión.

Cuando Juan nos invita a "amar de verdad", nos está guiando por el camino correcto. Hoy se dan muchos mecanismos para hacer del amor, una farsa. Tras las máscaras que usamos, sólo queda el vacío. Para amar de verdad necesitamos vaciarnos de todo interés, egoísmo o búsqueda de complacencias egolátricas. El amor nos exige donación, ofrenda permanente de sí mismo en la construcción del hermano.

Pablo ha iniciado su proceso de conversión. Todavía quedan dudas para los demás, sospechas que hieren y laceran el alma. Un amigo - ¡eh ahí el amor en fidelidad! - lo presenta a la comunidad de los discípulos. Esta primera comunidad es escuela de amor, aprendizaje permanente en donde el desafío de crecer nos lleva hasta la dimensión última que es Cristo.

El evangelio es un himno al amor. Es el canto a la viña, a las ramas pegadas al tronco por donde cruza a torrentes el amor que es la vida misma. Si no hay esta conexión total a la fuente, vendrá la sequedad, la esterilidad, la inutilidad de nuestras vidas. Juan es claro: "Si no estamos pegados al tronco", que es Cristo, se acaba la vida cristiana.

Cochabamba 06.05.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com